HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.544 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Sábado 25 de Octubre

ABUELO Y NIETO

(CUENTO)

Volvían al pueblo desde la labor, silenciosos los dos, padre é hijo, como de costumbre, cuando de pronto dijo aquél á éste:

—Oye, Pedro.

—¿Qué quiere, padre?

—Tiempo hace que me anda una idea dando vueltas y más vueltas en la cabeza, y mucho será que no se te haya también á tí ocurrido alguna vez...

—Si no lo dice...

—¿En qué piensas?

—No; sino ¿en qué piensa usted?

—Pues yo pienso... mira... pienso que estamos mal así...

—¿Cómo así?

—Vamos... así... solos...—y como el hijo no contestase, tras una pausa, prosiguió:—¿no crees que estamos mal así?

—Puesto que usted lo dice...

—No crees que nos falta algo?

—Sí, padre; nos falta madre.

—Pues ya lo sabes.

Siguieron un gran trecho silenciosos, perdidas sus miradas en el largo camino polvoriento que tocaba al cielo allá lejos, donde bajo la franja de una nube cenicienta iba derritiéndose la última luz del sol ya muerto. De pronto dejó caer el padre en el silencio estas palabras: «Tomasa...» como principio de una frase en suspenso, y cual un eco, respondió el hijo: «¿Tomasa...?» Y no volvieron á hablar de ello.

No conseguía acertar Pedro el por qué su padre se hubiera fijado en Tomasa, de preferencia á todas las demás mozas del lugar, para elegirla por nuera. Porque era ella ceñuda y arisca, callandrona y reconcentrada, como si guardase un secreto. Bailaba en los bailes de la plaza como de compromiso, y más de una vez pagó con un bofetón los requiebros que de raya pasaran. Pero era verdad; algo tenía Tomasa, algo que ninguno sabía explicarse, pero que hacía la desearan muchos para mujer propia. Algo indecible decían aquellos ojos negros bajo el ceño fruncido; algo había de robusto en su porte. Era la seriedad hecha moza y moza, á pesar de su adustez, fresca y garrida; ¡toda una mujer!

Empezó Pedro á revolver en su magín la idea de su padre, y tanto y tanto rumió aquello de: «¿por qué la querrá de nuera?» que acabó por pedir á Tomasa cortejo. Y ella, no sin sorpresa del mozo, se lo concedió.

Y empezaron las largas entrevistas; las conversaciones lánguidas y arrastradas mientras ella mordía una hoja de cualquier planta; el murmurar, á modo de arrullo, de todos los demás novios del lugar. Los decires de Tomasa apuntaban casi siempre á la futura vida doméstica, á lo que habrían de hacer una vez casados; eran observaciones henchidas de una sensatez abrumadora. Con frecuencia repetía: «¡ah, si yo fuese hombre!» sin que en ello parase mientes Pedro, que nunca pensó en si él fuese mujer. Lo único que el mozo se decía era: ella siempre está con «si yo fuese hombre» y mi padre siempre «¡con si yo fuese joven!»

Cuando Pedro anunció á su padre que le llevaría á Tomasa de nuera, exclamó el anciano:

—¡Gracias á Dios! Ya te lo decía... Es lo que nos hace falta en casa... mujer... y una mujer así, de cuerpo entero, de temple, sana y laboriosa...—y tras un momento de pausa añadió:—¡Ah! ¡si yo fuese joven como tú...!

—Sí, que es usted quien me la habría traído de madrastra, en vez de traérsela yo á usted de nuera... ¿no es eso?

—Te equivocas, hijo... pero... ¿quién sabe?

Entró Tomasa en el hogar del anciano y desde el primer día empezó á llamarle abuelo. Y el pobre Pedro no oía más que: «Si yo fuese hombre como tú...!», de un lado, y de otro: «¡Si yo fuese como tú joven...!», él, que era hombre y joven.

«No piensa más que en los hijos» pensaba el abuelo, y era verdad: no pensaba Tomasa más que en los hijos que hubiera de tener. Ya que no hombre sería madre de hombres, nodriza de hombres, criadora de ellos. Era una mujer hacendosa y dura, incansable en el trabajo, de pocas palabras.

Pedro no acertaba á darse de ello clara cuenta, pero era el caso que aun el más torpe podía barruntar cierta sorda malquerencia entre la nuera y el suegro, nacida en ellos no bien convivieron cuatro días. Ella no hacía más que reprochar al viejo su creciente inutilidad, y él parecía molestarse de que trabajara tan duro ella.

—Para hacer así las cosas mejor es que las deje, abuelo; es más lo que echa á perder que lo que abona—decía al anciano la joven con acrimonia.

—Ni un momento de reposo, hija, ni un momento... piensa cómo estás, en tu estado, y no sea que por querer hacerlo todo comprometas tu salud, y lo que es peor, la vida del que ya á venir—le decía el viejo con amargura.

Una tarde encontró el padre al hijo junto al abrevadero, cuando aquél se retiraba á casa y llevaba éste el ganado á beber, y sin preámbulo alguno:

—¡Ay, Pedro...!—le dijo.

—¿Qué le pasa, padre?

—Que el abuelo es ya viejo y le empujan los que aún no han venido... pero, déjate, que el mundo da muchas vueltas y quiera Dios que no te afrente un día tu mujer con tus propios hijos...

—¿Por qué lo dice, padre?

—Me equivoqué, hijo, me equivoqué...

Me gustaba por seria, por trabajadora... pero son demasiada seriedad y demasiada laboriosidad las suyas, no lo dudes. Parece como que se esconde en el trabajo... Y sueña demasiado en el hijo... demasiado... Mira, como duermo poco, me paso las noches dándoles á las cosas muchas vueltas en la cabeza...

—No hay como una mujer trabajadora, padre...

—¡Trabajar... trabajar...! siempre trabajar...! ¡pobres vi jos!... ¿Te acuerdas cuando bailaba en la plaza? Lo hacía como quien cumple una penitencia...

Llegó por fin el niño, el anhelado, y aquel día y el del bautizo fueron de negros augurios para el pobre viejo. Tomó al nieto en brazos, le miró fijamente y lloró al besarle. «¡Que no llegues á viejo!» le dijo en silencio.

En pocos días se restableció la madre y, mientras salía á la labor Pedro, estábase ella dando el pecho al niño, y el abuelo contemplándolo desde un rincón. Pensaba el viejo: «Ahora le está diciendo callandito, muy callandito, casi sin hablar: tú serás lo que yo habría sido si hubiese nacido hombre... irás á la ciudad... serás más que todos nosotros...»

—¡Será todo un hombre!—acababa el viejo en voz alta su pensar.

Y Tomasa al ver sorprendido su pensamiento, miraba al abuelo con ojos extraños, diciéndole lo indecible con la mirada aquella que partía de bajo el ceño fruncido.

Y empezó á ser todo lo mejor para el niño; para él la nata de la leche, y no para el viejo ya; para él el rinconcito mejor junto á la lumbre; todo cuidado para él.

—Deje al niño eso, abuelo, que Vd. lo ha gozado ya muchos años...

—Y él lo gozará, cuando yo muera, otros tantos...

—Cuando Vd. muera... eso...

—El llegará á viejo... si vive...

—Si vive ¡claro es! también Vd. fué niño...

—

—Cuando conocí al abuelo pedía limosna por los lugares y alquerías.—

—¿No tiene Vd. hijos?—le pregunté.

—Sí, señor; los tengo—me respondió; —pero me han echado de casa... les estorbaba...

—¿Estorbarles?

—¡Sí, señor... Sí, tengo un hijo; pero el también lo tiene... y llegará á viejo como yo... el mundo da muchas vueltas,

— 56 —

Cuando el teniente la Rochet salió y Angel envió su aviso, corrió por una trocha oculta entre los olivares á alcanzar los caballos que tenía encargo de guardar.

Al llegar á ellos el teniente Víctor, el soldado Valentín fumaba tranquilamente esperándole.

— 53 —

CAPÍTULO IX

Ardides de guerra

Cuando el teniente D. Angel Ponce dejó á Munuel, se dirigió sin vacilar hacia el campamento enemigo.

A cada paso encontraba restos sangrientos de la horrible lucha.

Los cuerpos mutilados, la sangre encharcada, caballos muertos y armas destrozadas le obstruían el paso.

Joven y valiente no temía las consecuencias de su ardid.

Ansiaba realizar aquella arriesgada empresa que le cubriría de gloria, y además dar una prueba de amistad á Manuel, del cual esperaba obtener otra: la mano de Estrella, á quien amaba.

Siguió, pues, hasta el campamento, y como gracias á su uniforme nadie fijó en él su atención, pudo llegar á confundirse con las tropas francesas para buscar su compañía, es decir, la del herido á quien sustituía.

Al paso oyó diferentes conversaciones, y en casi todas ellas se ocupaban de la batalla, de la resistencia desesperada de los zaragozanos, á los que los franceses llamaban *idiotas* por su heroica defensa.

señor... También yo fuí hijo... A nadie he de dar que hacer, nadie me reprochará el pan que coma... me moriré solito en un rincón, solito, como los animales, como las criaturitas de Dios, sin comedias... me moriré... cuando Dios quiera! ¡Han visto nacer á su hijo: sólo Dios sabe si tendrán el consuelo de que su hijo les vea morir!...

Y después de haber besado la moneda que de limosna le di y de un «Dios se lo pague, señor, y le dé salud para criar á los suyos», perdióse el anciano allá, en la polvorienta carretera, renqueando, su cabeza sobre el crepúsculo, aureolada por el polvillo de oro del sol poniente.

Pero un día no pudo ya, y esclavo del corazón, con lágrimas de tristeza y de despecho en los ojos, pero con rescoldo de amor, llamó con el cayado á la puerta de su casa, de la casa en que naciera.

—¿Quién es? preguntó desde adentro la voz seca y dura de la mujer.

—¿Hay un poco de sitio, hija, para un pobre viejo que quiere morir?

Siguióse un momento de silencio; la mano del abuelo temblaba sobre el cayado: no le corrían ya las lágrimas.

—Entre, padre—dijo con empañada voz Pedro.

—Dios te lo pague, hijo—exclamó el anciano al franquear la puerta, y fué á sentarse junto al fogón, sin mirar á los suyos, renqueando.

—El caso es que no debíamos recibirlo...—empezó Tomasa:—¿por qué se nos escapó? Y luego andan diciendo por el pueblo que si le echamos de casa... que si le tratábamos de este modo ó del otro... ¿Tan mal le tratábamos, diga?

—No, ni bien ni mal... Yo era como un perro viejo á quien por compasión no se le pega un tiro... se le echan los mendrugos, y se le despacha á que tome el sol y no estorbe... ¡para lo que he de vivir! Y cada mañana se dice: ¿todavía vive? No; ni mal ni bien...

—Cállese, padre, cállese...

—Me callaré... en mi casa...

—¿Su casa?—repiicó la nuera;—la casa es de quien la sostiene.

—¡Qué vida!—exclamó el viejo gol-

se le saltaban las lágrimas de nuevo.

—No haga ruido, abuelo, que está el niño enfermo...

—¿El niño?-exclamó el viejo al punto.

—¡Sí, el niño!

—¡Quiera Dios, hijo, que no te vea como tú me ves hoy!

—¡Fuerte le da al abuelo!...

—Vaya, hijos, voy á retirarme... ¿á dónde?...

—¡Allá!—le contestó la nuera señalándole una puerta con el brazo extendido, rígido, cuya sombra proyectaba en el muro, agorera, la roja lumbre del hogar.

—Al cuarto en que nací... Pero antes quiero ver al niño... darle un beso...

—¿Un beso?—exclamó, sin poder contenerse la madre.

—¡Un beso, sí—agregó con firmeza el anciano mirando á los ojos á su nuera, que le sostuvo la mirada con la suya adusta, casi acusadora.

Entró el anciano en el cuarto del niño, entonces enfermo; besóle en la frente, que de fiebre ardía, y murmurando entre dientes: «aquí sobra uno», fué á recogerse.

A la mañana siguiente salió la madre del cuarto como loca, despavorida, gritando: «El, él nos ha matado al hijo... sí, él, el con su beso... le ha hecho mal de ojo... él... tu padre... ¡el abuelo!»

Cuando entraron en el cuarto del anciano halláronle también muerto, muerto en la cama misma en que había nacido.

MIGUEL DE UNAMUNO

El soneto á Cristo Crucificado

La circunstancia de haber estado enfermo unos días el director del HERALDO, nos ha privado del gusto de publicar antes de hoy, en nuestras columnas, la siguiente carta, que nos dirigió el pasado domingo, un distinguido amigo nuestro, persona muy versada en literatura y peritísima.

No revelamos su nombre por no estar autorizados para ello.

Dice así la carta:

«Sr. D. Julio Puig.

Mi querido amigo: Me ha sorprendido el que en la primera local y en contestación al «Boletín del Círculo Católico» se diga que el soneto en cuestión es de San Francisco de Sales. O yo estoy muy equivocado ó lo que se dice en el HERALDO es un lapsus, cosa fácil cuando se trata de santos que tienen un mismo nombre. Siempre he creído que el autor de dicho soneto es San Francisco de Javier; quizá me equivoque, pero creo que no.

En tal supuesto y aun creyendo que la equivocación haya sido notada por usted, me tomo la libertad de advertírselo, en prueba de amistad, para que usted mismo rectifique antes que otro.

Le repito que la equivocación por mí supuesta no me extraña, por aquello de *aliquando bonus dormitat Homerus.*»

Sentimos no estar de acuerdo con nuestro ilustrado comunicante, porque si bien es cierto que algunos autores, Revilla entre ellos, atribuyen ese soneto á San Francisco Javier, y con el nombre de éste aparece publicado en muchos libros de devoción, en cambio un humanista y literato de tan reconocida autoridad como Fray Diego de Avila declara que «San Francisco de Sales escribió en latín el soneto «A Cristo Crucificado», debiéndose su traducción española á un oscuro fraile franciscano.»

En apoyo de esta opinión, citaremos lo dicho á este propósito por Menéndez Pelayo en su discurso de ingreso en la Real Academia Española:

«En cuanto al célebre soneto,

«No me mueve mi Dios para quererte», que en muchos devocionarios anda á nombre de Santa Teresa, y en otros á nombre de San Francisco Javier (que apuntó una idea muy semejante en una de esas obras latinas), sabido es que no hay el más leve fundamento para atribuirle tan alto origen; y á pesar de su belleza poética, y de lo fervoroso y delicado del pensamiento (que, mal entendido por los quietistas franceses, les sirvió de texto para su teoría del amor puro y desinteresado), hemos de resignarnos á tenerle por obra de algún fraile oscuro, cuyo nombre quizá nos revelen futuras investigaciones.»

¿No podría ser ese *fraile oscuro*, á que se refiere el Sr. Menéndez Pelayo, el mismo de que habla el venerable Fray Diego de Avila?

¿Y en este caso, será desautorizada la opinión del ilustre D. Francisco de Paula Canalejas, que dice, hablando de ese mismo soneto, «que es una traducción del que escribió un *santo italiano?*

Nosotros en este pleito ni quitamos ni ponemos; pero mientras no se nos pruebe el verdadero origen de ese soneto, seguiremos sustentando la autorizada opinión del venerable Fray Diego de Avila.



Santo de hoy.—San Crispín y San Crispiniano mártires.

Santo de mañana.—San Luis Beltrán, San Pedro Pascual de Valencia, San Evaristo papa y San Florio.



El Sr. Cura ecónomo de la parroquial de San Mauro y San Francisco, nuestro distinguido é ilustrado amigo D. Vicente García Gomis, ha tenido la delicada atención de remitirnos un ejemplar impreso, del Sermón predicado por el Dr. D. Rigoberto Domenech y Valls, Pbro., Catedrático de teología dogmática de la Universidad Pontificia, de Valencia, en la solemne función celebrada el 10 de Agosto último con motivo de la solemne Consagración de dicha iglesia parroquial, verificada por el Ilmo. señor D. Juan Bautista Benlloch y Vivó, Obispo de Hermópolis.

Agradecemos al Sr. Cura de San Mauro su delicado recuerdo.

—En la parroquial de Santa María, continúa hoy sábado el tríduo de Cuarenta Horas, con los mismos cultos que en el día anterior y predicando D. José Llopis Cortés, Pbro.

En la iglesia de San Agustín, principia el Novenario de las almas del Purgatorio.

Todos los días á las cinco y media de la tarde, se rezará el Santo Rosario; seguirá la lectura y sermón, por D. José Llopis, Pbro., que predicará todo el Novenario, concluyendo con el responso cantado con acompañamiento de orquesta.

En el Santo Sepulcro, se cantará á las oraciones una Salve en el altar de Nuestra Señora del Carmen.

—Advertimos nuevamente á nuestros lectores que el día 31 del corriente mes termina el plazo para el canje de la moneda divisionaria de plata anterior al año 1869.

—Si el tiempo lo permite y no hay que fiar mucho en sus bondades, porque anda revuelto desde hace tres días, y el borómetro señala fuertes depresiones, mañana en la tarde, se verificará en la Plaza de toros una función monstruo, el *asombro del mundo*, como rezan los programas, en la que ejecutará trabajos hercúleos el «Sansón del siglo XX», el tan celebrado «Al Marzx» que soporta sobre el pecho una piedra de 300 kilógramos y *levanta veinte personas y un hombre* con un solo dedo.

También hará su presentación la bella Rosida con su hermosa familia de perros de presa, domesticados.

La curiosidad del espectáculo, ha de atraer mañana por la tarde mucho público á la Plaza de toros.

No es cosa que se vé todos los días levantar con el dedo á viente personas y un hombre.

—Con fecha 16 del actual y por escritura otorgada ante el notario D. Enrique Oltra Faus, los señores D. Fabián Bisbal, D. Angel Pérez y D. Jorge Carbonell, han disuelto, de amigable acuerdo, la sociedad Pérez Carbonell, en comandita, que giraba en esta plaza dedicada al comercio de tejidos y paquetería; y los dos primeros de los mencionados señores, se han constituído en sociedad bajo la razón de Angel Pérez, en comandita, para dedicarse á los mismos negocios que la disuelta, de la que han aceptado el activo y pasivo.

—Acaba de llegar á esta ciudad la modista francesa Mademoiselle Adolphine Aubian, con un extenso surtido de sombreros, última moda parisién.

Se hospeda en el hotel Rigal, en donde permanecerá hoy.

—En el acreditado comercio «La Aduaneta» se han recibido ya los grandes surtides de géneros y las más altas novedades propias para la actual estación de otoño y la próxima de invierno.

—Los individuos hijos de Alcoy, que pertenecieron al primer batallón del regimiento de infantería de España número 46, en Cuba y que hallándose ajustados no han solicitado hasta la fecha sus alcances, son los siguientes: Francisco Serra Baello y José Vicente Pastor.

— 54 —

Angel, rendido de cansancio, sentóse junto á un grupo de soldados que aseguraban habían estado más de dos horas en Zaragoza.

—Pues yo, dijo Angel en excelente francés y entrando de lleno en su papel, he estado en el cuartel de caballería y he matado más pícaros españoles que un cañón de á 24.

—Bien lo dice la sangre que llena tu uniforme.

—¡Caramba! Ya lo creo: he estado más de una hora entre cadáveres.

—¿Cómo ha sido eso?

—Estábamos en una de las avanzadas, y aprovechando el quedar una puerta desatendida, entramos hasta el cuartel.

—¿Y luego?

—Luego los paisanos cargaron contra nosotros, dos de los que iban junto á mí cayeron y yo caí con ellos; entonces tuve una buena idea: me quedé inmóvil, y sin duda me creyeron muerto, porque pasaron sin ocuparse de mí. Después, huyendo unas veces, deteniéndome y ocultándome otras, he logrado salvarme.

—Bravo! ¿A qué batallón perteneces?

—Al sexto de infantería.

—Entraste con él, sin duda; muchos han quedado allí, el teniente La Rochet no volvió solo.

—¿Mi teniente hizo algún prisionero?

—Una prisionera, pero ó la perdió ó la ha escondido.

—¡Diablo! Mi teniente no es hombre que pierda lo que se encuentra.

—Y más si es una española.

—Bah! Son unas mujeres!... Yo les haría la guerra más bien que á los españoles, dijo uno.

—Adiós, camaradas, dijo Angel, voy á buscar á mi jefe.

— 55 —

—Pues poca vuelta tienes que dar! Deben estar los tuyos hacia la llanura del Val de Espartera.

—Pues allá iremos; buenas noches.

Y contento porque comenzaba con buena suerte, siguió andando con la seguridad del que conoce el terreno.

Todo salía á medida de sus deseos. En aquella confusión nadie se fijaba en él y ocupó el puesto de Valentín sin la más leve dificultad. En la seguridad de que Víctor la Rochet había robado á Carmen, procuró acercarse á él y á fuerza de astucia lo consiguió.

Víctor fijó su atención en aquel soldado ágil y valiente, y la primera vez que fué á ver á Carmen, le encargó que á larga distancia de la casita guardase su caballo.

Angel, apenas le vió desaparecer, le siguió cautelosamente, y aquella noche puso bajo el puente del Huerva un papel que decía:

«Ya sé quién la ha robado y dónde está oculta. Todo va bien.»

Angel no perdía el tiempo.

Al observar de cerca á sus enemigos, tan perfectamente encubierto que nadie había sospechado la verdad, pues los compañeros del verdadero Valentín, que hubieran podido reconocerle, habían quedado muertos ó prisioneros en Zaragoza, sorprendía sus planes, adivinaba sus proyectos y los comunicaba á Manuel, que lo hacía á su vez á los jefes superiores.

El día que vimos á Carmen en la pequeña casita, había estado Angel observando atentamente, y cuando la joven abrió una ventana para respirar el aire del campo, la reconoció.

—¡Victoria! se dijo ¡es ella! la avisaré y quedaré con Manuel en los medios de salvarla.

Inmediatamente escribió la nota que leímos con Carmen, y esperó oculto á que saliera Víctor para arrojarla.

Esta noche debutará en el Salón Concierto de Rigal, la notable bailarina señorita Paquita Gadea, la cual ejecutará bailes españoles acompañada de la señorita Concha Mestre y del aplaudido profesor Sr. Mengod. Función todas las noches á las ocho y media, siendo la entrada libre.

—Por D. Francisco Company y Monllor, se han presentado en el Gobierno civil de Alicante las instancias y documentos necesarios solicitando la concesión de una marca nominada «El Profeta», para distinguir calendarios de que es autor.

—Por la jefatura de la comandancia de la guardia civil de Alicante, se hace saber, que el día 1.º del próximo mes de Noviembre, á las once de su mañana, se verificará en la casa-cuartel de aquella capital, la venta en pública subasta de varias escopetas, las cuales se adjudicarán al mejor postor.

—Exquisito es el vino de Jerez FLOR DE MACHARNUDO, que tiene la casa de D. Pedro DOMECQ.

—DEPILACIÓN ELÉCTRICA.—Unico remedio para obtener la desaparición de los pelos de la cara. Exito seguro.—Mallorquins, 1, pral. Valencia.

Interesa mucho saber que en la ciudad de Barcelona y calle de la Diputación, número 435, sucursal de A. Salvati Costanzi, se obran verdaderos milagros en los enfermos de males venéreos en general y especialmente sifilíticos, aunque sea la dolencia hereditaria. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

Llamamos la atención de los lectores referente á la hoja suplementaria de los señores **Valentín y Compañía, de Hamburgo**, acompañada hoy á este periódico, que trata de la **Gran lotería de dinero de Hamburgo.**

por Telégrafo

INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG
(ALCANCE POSTAL)

Madrid 23

De política

La tarde política se ha deslizado sin grandes emociones.

El Sr. Romero Robledo, previo cortés aviso al Sr. Sagasta, volvió á la pelea para ocuparse de la denuncia de «El País», con motivo del suelto relativo á la última cacería del Rey, y esto dió ocasión á que entre él y el Sr. Silvela mediaran unas cuantas caricias, cual corresponde á amigos tan antiguos y entrañables.

Después, elección del Sr. Alvarado para primer vicepresidente, y luego el discurso luminoso del Sr. Pulido sobre el pimentón.

Fuera, en los pasillos, bastante gente y grandes novedades.

El Sr. Silvela, que se va á Málaga esta noche por nueve días, se despidió de sus amigos; el Sr. Nocedal se propone anunciar mañana un debate, conferenció con el Sr. Sagasta para indicarle su propósito, y habló con otros hombres importantes de la Cámara; el Sr. Romero Robledo anunció su resolución de discutirlo todo, porque como es la única oposición, según él dice, tiene que cubrir la línea.

El debate que iniciará el Sr. Nocedal es esencialmente político, para juzgar la conducta del Gobierno en problemas tan importantes como el social y el clerical; pero aunque lo anuncie mañana no lo desarrollará hasta dentro de unos días, por considerar esencial que se encuentren en la Cámara personas que por distintas razones, no están hoy.

Y á esto se ha reducido el movimiento político esta tarde en el Congreso.

Los boers

París.—En el caso de que Mr. Chamberlain no quisiera recibir á los generales boers, éstos volverían á Alemania.

Detalles de una explosión

Murcia.—He visitado el lugar en que ocurrió la explosión.

El aspecto que ofrece no puede ser más triste.

Además de los que he indicado en mis anteriores despachos, se encuentra también herido el obrero Antonio Martínez Castaños.

Los heridos se encuentran en gravísimo estado y horriblemente desfigurados.

Explotaron 60 kilogramos de polvora prismática.

El taller ha quedado deshecho por completo y no es mas que un montón de ruinas.

A consecuencia de la explosión se inició en la fábrica un incendio; pero fué sofocado en el acto, debiéndose á esto que la catástrofe no sea mayor.

En los pueblos próximos á la fábrica quedaron muchísimos cristales rotos por efecto de la explosión.

Fiesta literaria

Madrid 24 (14-15)

Es casi seguro que el subsecretario de Instrucción asista, representando al ministro, á la fiesta literaria de la Universidad de Valencia.

ADVERTENCIA

A la hora de cerrar anoche la presente edición, dejamos de recibir los últimos telegramas de nuestro servicio particular, incluso el de las cotizaciones de Bolsa.

Hoy los recibiremos, seguramente, y desde luego quedan en esta Redacción á disposición de nuestros suscriptores.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES
REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA
Arias Miranda, 1, bajos